



El otoño de **una generación**

Respuestas políticas y sociales ante el creciente envejecimiento de la población

✦ **María Rodríguez**

Socióloga. Experta en Consumo Responsable y RSE. Consejera del Consejo Estatal de RSE (CERSE)

Resumen: Este artículo analiza las características sociales y económicas del colectivo de población mayor de 65 años, que ya supone casi el 20% de la población en España, con una realidad diversa que requiere de respuestas políticas y sociales para favorecer un envejecimiento que se adecúe a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En tal sentido, el artículo repasa también los objetivos de la Naciones Unidas con la declaración de la Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030, para apoyar el envejecimiento saludable e impulsar la acción internacional para mejorar tanto la vida de las personas mayores, como la de sus familias y comunidades.

Palabras clave: *personas mayores, envejecimiento, saludable, demografía, consumo, Naciones Unidas, Unión Europea, políticas sociales, políticas empresariales.*

La preocupación mundial por el envejecimiento de la población es compartida desde hace tiempo por gobiernos e instituciones internacionales de todos los ámbitos. Con mayor o menor medida, todas las áreas del mundo siguen esta tendencia, aunque se hace más evidente y preocupante en los países con mayor nivel de renta, en Europa y América del Norte, pero también en China, que por sí misma agrupa a cerca del 20% de la población mundial.

La ecuación de la pirámide poblacional se repite en todos los casos: mayor esperanza de vida en la población de más edad y tasas de natalidad a la baja, por los cambios en los hábitos de vida, de manera especial en el caso de las mujeres, sumado a las dificultades económica en muchos casos para afrontar el reto de tener hijos.

Así se refleja, por ejemplo, en el último gran informe de Naciones Unidas sobre este tema, con proyecciones para el periodo 2020-2050, en las que se estima que la población mundial aumentará en 2.000 millones de personas en los próximos 30 años, pasando de 7.700 millones en la actualidad a 9.700 millones en 2050; y casi 11.000 millones de personas al finalizar el siglo XXI.

Esta evolución supondrá que en 2050 una de cada seis personas en el mundo (16% de la población) tendrá más de 65 años, en comparación con una de cada 11 en 2020 (9%). Un porcentaje aún mayor para Europa y América del Norte, donde en 2050 una de cada cuatro personas (el 25% del total) tendrá 65 años y más.

Todo ello tras haber superado en 2018, por primera vez en la historia, las personas de 65 o más a nivel mundial a los niños menores de cinco años.

Las previsiones a escala nacional estiman que cuatro de las diez regiones europeas más envejecidas en 2050 estarán en España. Algo que ya se apuntaba en un documento del CSIC publicado en 2020, "Un perfil de las personas mayores en España 2020, Indicadores estadísticos básicos", en que se avanzan datos preocupantes.

La pirámide de población de España continúa su proceso de envejecimiento, medido por el aumento de la proporción de personas mayores que tienen 65 años o más. Según los datos del Padrón Continuo (INE, 2021) hay en España 9,3 millones de personas mayores de 65 años, un 19,7% sobre el total de la población (47.344.000); y la edad media de la población supera los 43 años, mientras que en 1970 era de 32,7. Los octogenarios siguen creciendo, ya representan más del 6% de toda la población y seguirán ganando peso entre la población mayor en un proceso de envejecimiento creciente. Los centenarios empiezan a hacerse notar, 16.303 empadronados en 2019.

Según la proyección del INE (2008-2069) en 2068 podría haber más de 14 millones de personas mayores, el 20,4% del total de una población que alcanzaría los 48.531.614 habitantes. Otro hecho importante es la feminización de la vejez. Las mujeres son mayoritarias en la vejez, superando en un 32% a los hombres.

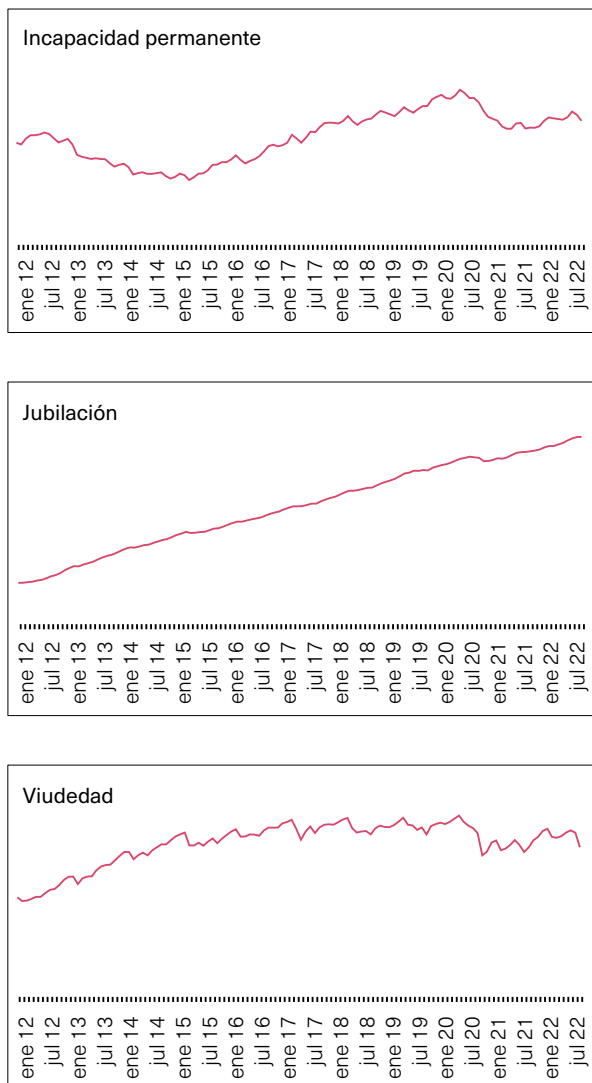
Igualmente, el envejecimiento es mucho más acentuado en el mundo rural: Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco, Cantabria y Aragón son las Comunidades Autónomas más envejecidas, con proporciones de personas mayores que superan el 21%, Baleares, Murcia y Canarias son las comunidades con proporciones más bajas.

La esperanza de vida es uno de los indicadores que mejor reflejan las condiciones sanitarias, sociales y económicas de un país. En España las mujeres tienen una esperanza de vida al nacer de 85,9 años y los hombres de 80,5 años (83,2 de media para ambos sexos).

Si añadimos el concepto esperanza de vida saludable se puede afirmar que la esperanza de vida saludable es menor, por la mayor supervivencia y morbilidad de las mujeres. Si se mide el *porcentaje* de tiempo que se vive en buena salud a partir de los 65 años, el contraste entre hombres y mujeres es más patente: 59% del tiempo por vivir en

La esperanza de vida es uno de los indicadores que mejor reflejan las condiciones sanitarias, sociales y económicas de un país. En España las mujeres tienen una esperanza de vida al nacer de 85,9 años y los hombres de 80,5 años (83,2 de media para ambos sexos)

FIGURA 1 Evolución del número de pensiones en vigor por clases (2012-2022)



Fuente: Instituto Nacional de la Seguridad Social.

los hombres lo es en buenas condiciones, mientras que solo el 48,1% en el caso de las mujeres.

REALIDAD SOCIOECONÓMICA

Entre los datos más destacados sobre las características económicas de la población de mayor edad, cabe destacar los siguientes:

PENSIONES

En España hay 9,9 millones de pensiones del Sistema de Seguridad Social (datos de finales de 2021), según su clase, las pensiones de jubilación (6,2 millones)

El gasto fundamental de un hogar donde residen personas mayores es el mantenimiento de la propia vivienda (agua, electricidad, y otros gastos) cuya proporción suele ser más alta que en el resto de los grupos de edad, alrededor del 45% de los gastos. El capítulo alimentación es el segundo en importancia

son las más frecuentes, seguidas por 2,35 millones de pensiones de viudedad y 954.000 por incapacidad permanente.

Prácticamente la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica del sistema público de pensiones (directamente o a través de la pensión del cónyuge). Las pensiones de las mujeres son más bajas que las de los hombres, debido a sus diferentes carreras laborales, ocupaciones, o por tener otro tipo de pensiones (viudedad, etc.).

El importe medio mensual de las pensiones a finales de 2021 era de 1.196 euros para las de jubilación, 743 euros para las de viudedad y 994 euros para las de incapacidad permanente.

GASTO

El gasto fundamental de un hogar donde residen personas mayores es el mantenimiento de la propia vivienda (agua, electricidad, y otros gastos) cuya proporción suele ser más alta que en el resto de los grupos de edad, alrededor del 45% de los gastos. El capítulo alimentación es el segundo en importancia.

La mayoría de los españoles tiene la vivienda en propiedad, 76,1% en 2019, alcanzando el 89,6% en la población de 65 y más años.

La posición económica de los mayores ha mejorado relativamente en los años de crisis económica, su proporción en riesgo de pobreza es de un 15,6% (2018) inferior a la del resto de los españoles. El umbral de pobreza se sitúa en el 60% de la mediana

de los ingresos por unidad de consumo en el hogar. Por tanto, es una medida relativa.

Aparentemente, las personas mayores han evitado lo peor de la crisis económica iniciada en 2008, pero desde 2015 aumenta de nuevo el riesgo de pobreza. La mejora entre los mayores puede ser debida a que los demás han empeorado y con ello se rebaja el umbral de la pobreza, si los mayores mantienen sus ingresos, muchos quedan por encima de ese nuevo umbral.

CONVIVENCIA

Durante la vejez y hasta edades muy avanzadas, la edad aumenta la probabilidad de vivir en soledad. En España se viene observado en los últimos años un incremento en los hogares unipersonales en personas de 65 y más años, aunque las proporciones son todavía menores que en otros países europeos, la proporción es mayor entre las mujeres (31,0%) que entre los hombres (17,8%) pero en éstos ha habido un aumento notable en los últimos años.

CUIDADOS

Las mujeres de menos de 65 años, especialmente las de la franja de 45 a 64 años, contribuyen con más de la mitad de todo el volumen de cuidado (medido en horas) aportado por todos los cuidadores (48,4%) Y es una mujer mayor la que recibe la mayor parte del cuidado provisto por cualquier cuidador (47,1%).

La persona que cuida de los hombres mayores que necesitan ayuda es fundamentalmente su cónyuge, seguida de su hija. En el caso de las mujeres mayores que necesitan ayuda se invierte el orden, son las hijas las que se hacen cargo de los cuidados más frecuentemente. Por tanto, la hija de edad intermedia suele ser el pilar del cuidado en España.

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) revela una nueva tendencia: los hombres mayores cuidan en proporciones crecientes. Según el módulo de 2016 sobre cuidado, el 13,6% de los hombres mayores cuidan de personas dependientes, también lo hace el 14,0% de las mujeres, que, en cifras absolutas suponen la mayoría en el total de cuidadores de estas edades. Y las personas mayores, hombres y mujeres, cuando cuidan lo hacen con alta dedicación horaria, más de dos tercios de ellos dedican más de 20 horas a la semana al cuidado, como se avanzaba en el Informe CSIC 2019. Esta



Se percibe una brecha digital entre los mayores y el resto de la población; sin embargo, la brecha se reduce rápidamente en los últimos años, especialmente por la llegada a estas edades de personas que ya utilizaban internet previamente, más que a una alfabetización digital de los ya mayores

cuestión descubre la importante contribución de las personas mayores a la sociedad, cuidando de otros, ayudando económicamente, dando apoyo emocional, consejos, etc.

RESIDENCIAS

En España hay una media de cuatro plazas de residencia por cada 100 personas mayores, con un total de unas 390.000 plazas, entre públicas y privadas.

El nivel de instrucción es más bajo cuanto más avanzada es la edad. Entre los mayores actuales aún quedan importantes bolsas de analfabetismo y población sin estudios, que reflejan situaciones de escasez dotacional (escuelas, maestros) y condiciones de vida y desarrollo que no les permitieron

entrar o seguir en el sistema educativo. No obstante en los últimos 40 años ha habido un cambio notable en el nivel educativo de las personas mayores, con reducción del analfabetismo (mejora de las políticas educativas y por extinción biológica de las generaciones más antiguas con peor nivel de instrucción) y han aumentado los niveles de estudios secundarios y superiores. Las generaciones de jóvenes actuales son las más instruidas de la historia por lo que se asegura una vejez futura con mayor nivel educativo, con más recursos para afrontar situaciones problemáticas (al menos en teoría).

BRECHA DIGITAL

A partir de los 55 años hay un descenso en los porcentajes de personas que utilizan internet. Se percibe una brecha digital entre los mayores y el resto de la población; sin embargo, la brecha se reduce rápidamente en los últimos años, especialmente por la llegada a estas edades de personas que ya utilizaban internet previamente, más que a una alfabetización digital de los ya mayores. En 2007 la brecha era de 78,6 puntos porcentuales entre el grupo de edad más conectado (16-24 años) y el de los mayores (65-74 años) en 2019, se ha reducido a 35,5 puntos. Entre las personas de 65-74 años, los hombres emplean el ordenador y acceden a internet en mayor medida que las mujeres. En 2008, siete mayores de cada 100 utilizaban internet, en 2019 esta cifra alcanza los 64, con un aumento mayor en las mujeres. Ahora bien, sigue existiendo un volumen importante de población que se pueden considerar excluidos digitales.

Como expone Carlos San Juan, de 78 años, que ha liderado una iniciativa frente a la Banca digital, exigiendo mayor consideración hacia los mayores: “Somos daños colaterales de un progreso en alta velocidad”.

PREOCUPACIÓN MUNDIAL POR LAS POLÍTICAS DE ENVEJECIMIENTO

En el mundo hay 723 millones de personas de 65 años o más (datos de 2020), de las que unos 400 millones son mujeres. El envejecimiento de la población está a punto de convertirse en una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI, con consecuencias importantes en todos los sectores de la sociedad, entre ellos, el mercado laboral y financiero, la demanda de bienes y servicios –viviendas, transportes, protección social- así como para la estructura familiar y los lazos intergeneracionales.

Para afrontar este problema, Naciones Unidas declaró el 14 de diciembre de 2020 la Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030, con el objetivo de apoyar el envejecimiento saludable e impulsar la acción internacional para mejorar, tanto la vida de las personas mayores, como la de sus familias y comunidades, no solo en época de Covid 19.

La Resolución de la ONU muestra cierta preocupación, ya que, a pesar de la previsibilidad del envejecimiento de la población, parece que el mundo no está preparado para responder a los derechos y necesidades de las personas mayores. El documento reconoce que el envejecimiento de la población repercute de forma directa en la configuración actual de la sociedad y los diferentes servicios inherentes a ella.

El Decenio del Envejecimiento Saludable arranca de una serie de compromisos y responde a diversos llamamientos de alcance mundial. Tiene como base la Estrategia mundial sobre el envejecimiento y la salud (2016-2030).

La Estrategia mundial prevé la adopción de medidas multisectoriales para introducir un enfoque del envejecimiento saludable que abarque toda la vida, a fin de fomentar una vida más larga y saludable. El Decenio se basa en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (2002) y da respuestas a deficiencias en el fomento de la salud y el bienestar a través del fortalecimiento de enfoques multisectoriales en beneficio del envejecimiento saludable. Al igual que la estrategia mundial y el Plan de Acción de Madrid, el Decenio apoya la puesta en práctica de la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los ámbitos de actuación contemplados en la Década son:

1. Cambiar nuestra forma de pensar, sentir y actuar con respecto a la edad y el envejecimiento
2. Asegurar que las comunidades fomenten las capacidades de las personas mayores
3. Ofrecer una atención integrada y centrada en las personas y servicios de salud primarios que respondan a las necesidades de las personas mayores
4. Proporcionar acceso a la atención crónica para las personas mayores que lo necesiten

El Decenio del Envejecimiento Saludable requiere una respuesta que comprometa al conjunto del gobierno y a la sociedad. Los países serán los encargados de dirigir su puesta en práctica, sobre

la base del liderazgo y la labor del gobierno y el parlamento en sus distintos niveles y en colaboración con la sociedad civil. Las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y los dirigentes comunitarios también desempeñarán una función importante para asegurar el arraigo local del plan y la participación de las diversas partes interesadas”

En el marco europeo se han desarrollado diferentes iniciativas en las últimas décadas, quizás la más importante fue la decisión de nombrar el año 2012 como el Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional. Sin embargo, y a pesar de las normas internacionales existentes y su concreción en Estrategias Nacionales, los avances van muy lentos y desde luego, en ningún caso, dan respuesta adecuadas a los grandes cambios demográficos que se están produciendo y que se producirán en menos de dos décadas.

Las 21 organizaciones que componen en España la Mesa Estatal por los derechos de las personas mayores, con motivo del Día Internacional de las Personas mayores 2021, reivindicaron, una vez más, a través de un Manifiesto, que Naciones Unidas inicie un proceso que culmine en una Convención sobre los derechos de las personas mayores. Ese Manifiesto ha sido enviado a los grupos par-

lamentarios y a la Mesa del Congreso, recordando que “debido al edadismo que existe en nuestra sociedad, las personas mayores y particularmente las personas con discapacidad mayores no pueden disfrutar de sus derechos en igualdad de condiciones que los demás, lo que afecta a multitud de aspectos de sus vidas y su dignidad.

Los estereotipos y prejuicios asociados cultural y socialmente al envejecimiento, a la edad y a las personas mayores hacen que se justifique un trato diferente y discriminatorio al atribuirles un menor valor social y menos capacidades, lo que repercute de forma directa en el disfrute de sus derechos humanos. Además, las mujeres mayores siguen siendo el grupo social en mayor riesgo de exclusión, especialmente si se asocia la edad a factores de interseccionalidad, tales como la discapacidad, la inmigración o la pobreza. Además, las respuestas a la pandemia del Covid 19 han puesto de manifiesto las graves lagunas en la protección de los derechos de las personas mayores”.

ENVEJECIMIENTO Y SALUD

La pandemia ha tenido consecuencias muy importantes en las personas mayores, no solo en las que habitaban en residencias, también para las personas que necesitaban cuidados en casa y sobre todo por las secuelas psicológicas que pueden derivarse de la misma y que en el colectivo de 65 y más se han agudizado.

El envejecimiento activo es mucho más fácil de conseguir cuando las personas mayores disponen de ingresos económicos suficientes y buenas condiciones de salud y acceso al sector sanitario. Además, no se envejece igual si se es hombre o mujer.

Hay otro tema importante, a veces asociado a la vejez, como es la necesidad de cuidados que requieren algunas personas mayores que han perdido su capacidad de autonomía y han entrado en situación de dependencia, lo que implica depender de otras personas para realizar las actividades básicas de la vida diaria.

Otro de los aspectos relacionados con la longevidad es la soledad no deseada, consecuencia del aislamiento social y con impacto importante en la salud mental y calidad de vida de las personas. Es importante visibilizar este problema y tener en cuenta que la soledad no deseada no deja de ser una percepción subjetiva, porque hay muchas personas que tienen redes de contacto sociales y sin embargo se sienten solas.



Las características principales de las personas que declaran sentirse solas son las de ser mujer, tener edad elevada, de bajo nivel educativo y renta, con problemas de salud física y mental, deterioro cognitivo y sensorial y consecuentemente, bajos niveles de calidad de vida. Estas características son similares a las de las personas que declaran aislamiento social, aunque este se observa mayoritariamente en los hombres.

Para afrontar la soledad no deseada y el aislamiento social en personas mayores, es fundamental:

- Desarrollar mecanismos de detección precoz de los problemas de soledad y de aislamiento social, mediante una adecuada coordinación de los servicios sociales y sanitarios y la creación de figuras profesionales dedicadas a ello.
- Emprender programas de apoyo para las familias que contemplen, entre otras cuestiones, tiempos de *respiro* y formación en cuidados de personas mayores y autocuidados, con el objetivo de facilitar la conciliación laboral-familiar y fortalecer las redes familiares de las personas mayores.
- Facilitar la puesta en marcha de programas de apoyo social comunitario, de educación permanente y de promoción de relaciones intergeneracionales, a través, por ejemplo, de organizaciones de participación social y comunitaria.

Para abordar estos objetivos, una de las actuaciones que se están impulsando trata de concienciar a la sociedad en general de la necesidad de construir entornos y viviendas accesibles, con el fin de promover la autonomía personal, el bienestar de las personas mayores y preservar su salud, posibilitando vivir en sus casas y disfrutar de su entorno más cercano el mayor tiempo posible.

REFLEXIÓN FINAL

Como reflexión final de estos apuntes, parece oportuno rescatar un texto de Pedro Vázquez, director técnico en la Fundación Doña María, escrito en la revista *Ethic*, coincidiendo con el Día Internacional de las Personas de Edad, convocado por Naciones Unidas, el 1 octubre 2021, en el que afirmaba que *“debemos recordar que el día de las personas mayores es el día de todas las personas mayores, diversas, diferentes, libres de cualquier estereotipo, que están cambiando nuestro mundo poco a poco y que quieren –y pueden- participar en nuestra sociedad, en la cual crean, trabajan, ayudan, cuidan, viven su sexualidad o simplemente descansan. Distintas vías para poder disfrutar*



de una nueva etapa de sus vidas que, pese a todo, puede ser maravillosa”.

“Cabe recordar, por último, que la próxima vez que coincidamos con un hombre o una mujer de 85 años debemos pensar que esa persona ha sufrido una guerra civil, una durísima postguerra, una dictadura, una transición llena de incertidumbres y el terrorismo. Y también, por supuesto, que, gracias al esfuerzo colectivo de su generación hemos vivido una de las mayores épocas de prosperidad de nuestra historia, consolidando plenamente un sistema democrático e incorporándonos como miembros de pleno derecho al club de los países más avanzados, erradicando lacras como el analfabetismo o la mortalidad infantil, convirtiéndonos en uno de los países con mayor esperanza de vida del mundo. Muy posiblemente, estemos ante una de las mejores generaciones de la historia de nuestro país.” ■